

# Traducir la derrota de los sueños: *Tortuoso arado*, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina / *Traduzir a derrota dos sonhos: Torto Arado, uma viagem deslumbrante pelos sulcos abertos da América Latina*

Felipe Cammaert\*\*

Investigador del Centro de Línguas, Literaturas e Culturas (CLLC), Universidad de Aveiro.

 <http://orcid.org/0000-0001-6918-7473>

**Recibido el:** 10 ene. 2022. **Aprobado el:** 16 feb. 2022.

## Cómo citar este artículo:

CAMMAERT, Felipe. Traducir la derrota de los sueños: *Tortuoso arado*, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina. *Revista Letras Raras*. Campina Grande, v. 11, n. 1, p. 173-187, mar. 2022. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8364542>

## RESUMEN

Este texto comenta primariamente dos aspectos de la novela *Tortuoso arado*, de Itamar Vieira Junior, que trata de la historia de una comunidad de trabajadores afrodescendientes en una hacienda agrícola del estado de Bahia, en Brasil. En un primer momento, se analiza la cuestión de la relación entre la comunidad de Água Negra y la tierra, y en particular las variaciones del sentimiento de pertenencia a la tierra entre las generaciones de cimarrones. La tierra es, así, el elemento más destacado de esta obra, tanto a nivel de las implicaciones históricas como desde el punto de vista de la estructura narrativa. En segundo lugar, se señalan algunos aspectos concretos de la traducción de este texto al español, insistiendo en los principales desafíos que surgieron en la transposición lingüística del universo rural y místico del libro de Vieira Junior, y específicamente en la elección por privilegiar el contenido nuclear de algunos términos por encima del conocimiento ampliado de los mismos.

**PALAVRAS CLAVE:** *Tortuoso arado*; Itamar Vieira Junior; tierra; traducción al español.

## RESUMO

Este texto comenta nomeadamente dois aspetos do romance *Torto Arado*, de Itamar Vieira Junior, uma obra que fala da história de uma comunidade de trabalhadores afrodescendentes numa fazenda do estado da Bahia. Num primeiro momento, será analisada a questão da relação entre a comunidade de Água Negra e a terra, e especificamente as variações no sentimento de pertença à terra entre as diferentes gerações de quilombolas. Assim, a terra afigura-se como o elemento mais destacado de esta obra, tanto ao nível das implicações históricas como desde o ponto de vista da estrutura narrativa do romance. Num segundo lugar, se assinalam alguns aspetos concretos relacionados com a tradução deste texto para o espanhol, insistindo nos principais desafios que surgem na transposição linguística do universo rural e místico do livro de Vieira Junior, e em particular na escolha de privilegiar o conteúdo nuclear de alguns termos sobre o conhecimento aumentado dos mesmos.

**PALAVRAS-CHAVE:** *Torto Arado*; Itamar Vieira Junior; terra; tradução ao espanhol.

---

\*

 [cammaertfelipe@ua.pt](mailto:cammaertfelipe@ua.pt)

«Queremos ser los dueños de nuestro propio trabajo, queremos decidir sobre lo que queremos sembrar y cosechar más allá de nuestros huertos. Queremos cuidar la tierra en la que nacimos, esa tierra que creció gracias al trabajo de nuestras familias.» (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 240)<sup>1</sup>

## 1 Introducción

*Tortuoso arado* (*Torto Arado*, 2019), la primera novela publicada por Itamar Vieira Junior, es un libro que pudo haber sido escrito ayer, como también hace 200 años. Hay algo en esta novela que hace de ella una obra intemporal, no sólo por el tema que trata, sino también por la manera como Vieira Junior logra dotar a sus personajes de una voz única que atraviesa el tiempo y el espacio. La fuerza inherente a la narración de este libro, unida al carácter simultáneamente local y universal de los temas que toca, han hecho que *Tortuoso arado* sea considerado como un «nuevo clásico» (PÚBLICO, 2019) de la literatura brasileña, a pesar del poco tiempo que ha transcurrido desde que vio la luz.

Desde su publicación en Brasil por la editorial Todavía, en 2019, el recibimiento por parte de la crítica tanto generalista como especializada ha sido prácticamente unánime, sin mencionar el éxito en las ventas (más de 100.000 ejemplares vendidos hasta la fecha, siendo uno de los libros más vendidos del año 2021 en Brasil). Hay que decir que *Tortuoso arado* hizo irrupción en el universo literario con la misma discreción y humildad que caracterizan a su autor, geógrafo, funcionario del instituto brasileño para la reforma agraria (INCRA) y titular de un Doctorado en estudios étnicos y africanos de la Universidad Federal de Bahía (UFBA). En varias entrevistas, Itamar Vieira Junior cuenta la manera cómo la atribución del premio Leya en Portugal, en 2018, cambió por completo su vida. Como consecuencia de este reconocimiento, *Tortuoso arado* fue publicado inicialmente en Portugal, y luego vino la edición brasileña. A este reconocimiento le siguieron, en 2020, los prestigiosos premios Oceanos y Jabuti que, en plena pandemia de COVID-19, contribuyeron al efecto bola de nieve alrededor de la novela, el cual se produjo principalmente a través de las redes sociales. Desde la publicación del libro, Itamar Vieira Junior ha dedicado una gran parte de su tiempo a la promoción y divulgación del libro, en eventos virtuales y presenciales en Europa y América Latina.

---

<sup>1</sup> «Queremos ser donos de nosso próprio trabalho, queremos decidir sobre o que plantar e colher além de nossos quintais. Queremos cuidar da terra onde nascemos, da terra que cresceu com o trabalho de nossas famílias.» (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 198)

Dada la dimensión del fenómeno literario de *Tortuoso arado*, los rasgos principales que hacen de este un libro clave en la historia de la literatura brasileña contemporánea han sido ya objeto de extensos comentarios. La crítica ha señalado, así, los siguientes tópicos: la relación con la tradición de la novela rural brasileña (Amado, Guimarães Rosa, etc.) que este libro renueva de alguna manera; la historia de desarraigo de la comunidad cimarrona (*quilombola*, en portugués de Brasil) de la Chapada Diamantina, en el estado de Bahia, uno de los muchos casos que existen en Brasil; las condiciones de servilismo bajo las cuales, aún en nuestros días, estas personas afrodescendientes trabajan la tierra para los propietarios latifundistas; la dimensión política que se desprende de esta historia de personas sin tierra, y cuya situación ha empeorado en el Brasil de Bolsonaro. Por mi parte, y como traductor del libro al español, para la editorial Planeta-Tusquets en Colombia (2021), quisiera concentrarme aquí en algunos aspectos específicos relacionados con el proceso de traducción. Para ello, retomaré algunos de los principales tópicos de *Tortuoso arado* desde la perspectiva de la trasposición lingüística, esperando ahondar de paso en la importancia de este libro en el contexto literario actual. Pero, antes de ello, considero pertinente referir, en un primer momento, un aspecto temático que define *Tortuoso arado*, y cuyo peso ayuda a entender mejor el lugar que ocupa (y que ocupará en el futuro) en la literatura latinoamericana: se trata de la importancia de la ligación a la tierra para las generaciones de trabajadores negros en la historia de Brasil. Estas primeras observaciones, creo, servirán de fundamento para, en un segundo momento, poder profundizar en las cuestiones propiamente relacionadas con la traducción.

## **2 Los moradores: ¿«Sin el trabajo, la tierra no es nada»?**

Como lo ha referido Vieira Junior en múltiples oportunidades, la historia de *Tortuoso arado* no es otra que la de la relación entre el ser humano y la tierra en la que éste habita. La vida de José Alcino, más conocido como Zeca Chapéu Grande, y su familia en la hacienda Água Negra es, en últimas, el relato de la manera como los pueblos campesinos se relacionan con el espacio circundante. La particularidad de esta narración que engloba varias generaciones es que se trata de una comunidad de descendientes de los esclavos africanos que fueron llevados a Brasil en los tiempos coloniales, y cuya presencia en tierras americanas fue esencial para la conformación de

lo que es el continente en la actualidad. En una de las muchas declaraciones del autor sobre este asunto, podemos leer:

Brasil nunca dejó atrás ese estatus colonial; las estructuras sociales y agrarias se mantienen. Cuando la abolición de la esclavitud le otorgó la libertad a la población esclavizada, a esas personas no se les reconocieron derechos, siguieron siendo explotadas. Seguimos sin tener una reforma agraria eficiente, efectiva, que cambie de una vez por todas la relación del Hombre con la tierra y con la estructura de tierras del país. (PÚBLICO, 2019)<sup>2</sup>

Itamar Vieira Junior señala aquí abiertamente el problema del reconocimiento legal del derecho a la tierra para estas comunidades que, por razones históricas, siguen siendo ignoradas por los poderes estatales. Además, la aproximación del escritor a este tema está claramente determinada tanto por su experiencia profesional en las zonas rurales del estado de Bahia como por su formación académica.

Uno de los momentos más impactantes del libro es, en mi opinión, el capítulo en el que Belonisia recuerda la conversación entre su hermano Zezé y su papá a propósito de las condiciones de vida que comparten los integrantes de la comunidad de Água Negra. El capítulo 21 de la sección precisamente intitulada «Tortuoso arado» comienza de la siguiente forma:

Un día, mi hermano Zezé le preguntó a mi papá qué era eso de vivir como morador, y también por qué no éramos dueños de esa tierra, siendo que allí habíamos nacido y que allí habíamos trabajado desde siempre. Que cómo así que la familia Peixoto, que no vivía en la hacienda, era la supuesta dueña de esas tierras. Que por qué nosotros no nos hacíamos dueños de esa tierra, si vivíamos de ella, si allí sembrábamos las semillas y recogíamos el cereal, si de ella era que sacábamos nuestro sustento. (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 237)<sup>3</sup>

A través del personaje del niño, Itamar Vieira Junior logra poner el dedo en la llaga sobre lo que, en mi opinión, constituye el centro del problema desarrollado en *Tortuoso arado*: la manera como la condición de campesinos sin tierra es percibida de una forma distinta según se trate de las primeras o de las segundas generaciones de la comunidad de Água Negra. Mientras que para los mayores la conciencia de la pertenencia a (de) la tierra no es tan evidente, en los jóvenes esta

---

<sup>2</sup> “O Brasil não perdeu esse status colonial, as estruturas sociais e fundiárias mantêm-se. Quando a abolição da escravatura permitiu a liberdade da população escravizada, não houve direitos para compensar essas pessoas, elas continuaram sendo exploradas. Continuamos sem uma reforma agrária eficiente, efectiva, que mude de vez a relação do Homem com a terra e a estrutura fundiária do país”.

<sup>3</sup> “Um dia, meu irmão Zezé perguntou ao nosso pai o que era viver de morada. Por que não éramos também donos daquela terra, se lá havíamos nascido e trabalhado desde sempre. Por que a família Peixoto, que não morava na fazenda, era dita dona. Por que não fazíamos daquela terra nossa, já que dela vivíamos, plantávamos as sementes, colhíamos o pão. Se dali retirávamos nosso sustento”. (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 195).

cuestión aparece mucho más manifiesta. El tiempo, así como los cambios sociales, despiertan en Zezé (y en los demás jóvenes de su generación) una interrogación sobre los derechos de su comunidad a acceder a la tierra en la que trabajan y que han ocupado por generaciones casi sin ningún reconocimiento legal. La respuesta de Zeca Chapéu Grande a Zezé, y que por lo demás denota la paciencia de un padre hacia su hijo, es reveladora de la percepción particular de la generación de los mayores sobre la tierra. Zeca comienza explicando lo que significa ser un morador en la realidad social brasileña: «Cuando uno pide morada es porque uno no tiene adónde ir porque, de donde uno viene, no hay trabajo» (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 238)<sup>4</sup>. Y, en seguida, su justificación es reveladora de la manera como su generación se relaciona con la tierra:

“Trabaja más y piensa menos. No puedes tener ojos para lo que no es tuyo”. [...] “Los papeles de la tierra no van a darte más maíz o más frijol; no van a traer más comida a nuestra mesa”. Sacó un papel y moledura de tabaco del bolsillo y comenzó a hacer un cigarrillo. “¿Sí ves ese reguero de tierra? A los hombres se les agrandan los ojos; quieren siempre más. Pero tus manos no alcanzan para trabajar toda esa tierra, ¿o sí? Tú apenas puedes trabajar estas parcelas que nosotros trabajamos. Esta tierra en donde crece monte, crece la catinga, el moriche, la palma, no es nada sin trabajo. No vale nada. Hasta puede valer algo para esa gente que no la trabaja, que no abre un surco, que no sabe sembrar ni cosechar. Pero, para la gente como nosotros, la tierra solo tiene valor si se trabaja. Sin el trabajo, la tierra no es nada.” (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 238)<sup>5</sup>

Es verdad que, en toda la novela, el hermano menor de las protagonistas Bibiana y Belonísia cumple un papel relativamente discreto en el libro. Sin embargo, en este episodio el diálogo entre dos generaciones pone de manifiesto la postura del trabajador frente a la tierra: si, para los más jóvenes, tendría que existir un derecho de propiedad sobre los terrenos explotados, para sus ascendientes la tierra no es necesariamente vista como un elemento constitutivo de acumulación capitalista sino como una cuestión puramente de sobrevivencia alimenticia.

---

<sup>4</sup> “Pedir morada é quando você não sabe para onde ir, porque não tem trabalho de onde vem. Não tem de onde tirar o sustento”. (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 195)

<sup>5</sup> «“Trabalhe mais e pense menos. Seu olho não deve crescer para o que não é seu. [...] O documento da terra não vai lhe dar mais milho, nem feijão. Não vai botar comida na nossa mesa.” Retirou papel e fumo do bolso e começou a fazer um cigarro. “Está vendo esse mundão de terra aí? O olho cresce. O homem quer mais. Mas suas mãos não dão conta de trabalhar ela toda, dão? Você sozinho consegue trabalhar esse tarefa que a gente trabalha. Essa terra que cresce mato, que cresce a caatinga, o buriti, o dendê, não é nada sem trabalho. Não vale nada. Pode valer até para essa gente que não trabalha. Que não abre uma cova, que não sabe semear e colher. Mas para gente como a gente a terra só tem valor se tem trabalho. Sem ele a terra é nada.”» (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 196)

El resto del capítulo acaba por aclarar aún más esa oposición de visiones entre generaciones, la cual, a mi modo de ver, se erige como uno de los aspectos más interesantes del problema social planteado por Itamar Vieira Junior.

Cuando [Zezé] habló con los más viejos, escuchó los mismos argumentos que Zeca había defendido. Cuando habló con los más jóvenes, los escuchó decir que esas preguntas tenían sentido, que sus padres y abuelos habían muerto sin nunca poseer nada. Que el único pedazo de tierra al cual tenían derecho, y de donde nadie los sacaría nunca, era la pequeña tumba de Viração. (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 239)<sup>6</sup>

Sobre este punto es notoria la conciencia comunitaria de los jóvenes, según la cual la situación que viven requiere el reconocimiento legal de la relación de su pueblo con la tierra. Reconocimiento que, por lo demás, debe necesariamente ir más allá de la visión rural según la cual la tierra es para trabajarla y para descansar eternamente en ella. Nótese también que, en el libro, la comunidad de cimarrones (o palenqueros, como se les conoce en algunas zonas de Latinoamérica) protagonista de esta historia lleva el nombre de la hacienda latifundista en la cual trabajan sus miembros en condiciones no muy alejadas de la esclavitud: Água Negra. En otras palabras, la identidad de los miembros de esa comunidad está definida por su lugar de trabajo, en una clara negación de cualquier otra manifestación identitaria relacionada con sus orígenes étnicos, y como consecuencia de una herencia colonial aún presente. No me parece absurdo pensar que la escogencia, por parte del autor, del nombre de la hacienda es, además, un guiño irónico al color de piel de sus trabajadores.

Así pues, *Tortuoso arado* se me figura, ante todo, como una novela que, más allá de abordar desde una perspectiva general el tema del acceso a la tierra por parte de las comunidades afrodescendientes, plantea la cuestión de la evolución intergeneracional de ese sentimiento de pertenencia al espacio en el que se vive. Como lo demuestran las palabras de Severo (el marido de Bibiana) que escogí para el epígrafe de este texto, las nuevas generaciones revelan una identificación mucho más marcada con relación a la tierra que las generaciones anteriores. Como lo explica el autor en el libro, ello se debe a que:

...ellos sentían una gratitud por la manera como habían sido acogidos, gratitud que las generaciones siguientes ya no sentían, quizás porque habían nacido y crecido en ese lugar. Los más jóvenes se estaban sintiendo más dueños de la

---

<sup>6</sup> “Dos mais velhos ouviu os mesmos argumentos defendidos por Zeca. Dos mais novos ouviu que seus questionamentos faziam sentido, que seus pais, avós, morreram sem possuir nada. Que o único pedaço de terra a que tinham direito, de onde ninguém os tiraria, era a pequena cova da Viração.” (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 196)

tierra que cualquier otra persona que tuviera su nombre inscrito en un documento... (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 239-240)<sup>7</sup>

Para concluir este primer punto, quisiera llamar brevemente la atención sobre la importancia que desempeña la tierra como elemento transversal de *Tortuoso arado*. La metáfora del arado, que da origen al título, es una imagen impactante en torno a la cual se articulan varias realidades asociadas a la trama. En primer lugar, el instrumento usado para surcar los campos es una herramienta estropeada, que simboliza las faenas cotidianas de estos campesinos en unas tierras que sufren sequías e inundaciones por igual. Como ha afirmado el propio Vieira Junior, la expresión «torto arado» fue tomada del poema *Marília de Dirceu*, del escritor luso-brasileño del siglo XVIII Tomás Antônio Gonzaga. Así, para la comunidad de Água Negra, el trabajo de la tierra se encuentra, de alguna manera, profundamente marcado por una injusticia histórica que se perpetúa desde hace varios siglos. Pero además de la herida relacionada con la ocupación del territorio, *Tortuoso arado* ahonda en otro tipo de traumatismo que tiene que ver con la invisibilidad de la palabra. El personaje de Belonísia, abocado al silencio, afirma sobre sus intentos de expresar sus sentimientos a través de las palabras: «Era como un tortuoso arado, deformado, que penetraba en la tierra de tal forma que la dejaba infértil, destruida, dilacerada», podemos leer en la segunda parte del libro (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 161)<sup>8</sup>. A través de sus palabras ininteligibles, la voz de Belonísia encarna el dolor y el sentimiento de injusticia de toda una comunidad «...en esa tierra hostil en donde las personas morían sin ninguna asistencia médica, en donde vivíamos como animales trabajando sin recibir nada a cambio...» (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 162)<sup>9</sup>.

En ese sentido, la tierra es el sustrato en el cual se aglutinan los principales ejes narrativos de *Tortuoso arado*. Además de constituir, como hemos visto, el tema principal de la novela, la tierra está presente en las zonas periféricas del texto: desde el epígrafe de Raduan Nassar (escritor de culto brasileño, admirado por Itamar Vieira Junior), hasta el desenlace final de la historia, la tierra es el elemento alrededor del cual toda la historia converge. El capítulo que cierra la novela es, en ese sentido, muy esclarecedor, ya que la voz de la encantada Santa Rita Pescadeira, encarnación de todos los antepasados negros de la comunidad, cuenta cómo se alojó en los cuerpos de las

---

<sup>7</sup> "...havia uma gratidão pela acolhida que as gerações seguintes já não tinham, talvez por terem nascido e crescido neste lugar. Os mais jovens começavam a se considerar mais donos da terra do que qualquer um daqueles que tinham seus nomes transcritos no documento...". (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 197)

<sup>8</sup> "Era um arado torto, deformado, que penetrava a terra de tal forma a deixá-la infértil, destruída, dilacerada." (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 133)

<sup>9</sup> "...naquela terra hostil de sol perene e chuva eventual, de maus tratos, onde gente morria sem assistência, onde vivíamos como gado, trabalhando sem ter nada em troca..." (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 134).

hermanas Bibiana y Belonísia para cumplir sus objetivos. Bibiana fue usada para cavar la tierra con la ayuda de un azadón: «Como una semilla que encuentra la tierra arada, me deslizo en el cuerpo de Bibiana. [...] El azadón se hunde en la fosa, la cual adquiere poco a poco contornos definidos. La tierra puede ser una trampa» (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 333)<sup>10</sup>, afirma la encantada. En cierto modo, Bibiana sería, metafóricamente, el arado de los espíritus ancestrales, el instrumento de labor que, en esta ocasión, trabajará la tierra para cometer un acto de justicia social e histórica, el cual será ejecutado por la otra hermana, Belonísia, cuya voz resonará excepcionalmente como un trueno o como «el ruido de un arado arañando la carne» (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 334)<sup>11</sup>. A fin de cuentas, esa voz tan defectuosa como el arado de los habitantes de Água Negra es la encargada de poner el punto final a una historia de injusticia y explotación. Dicho de otra manera, la tierra es a la vez el origen y el término de este recorrido por la historia de la comunidad cimarrona de la Chapada Diamantina.

### 3 Traducir un universo local con correspondencias universales

Como traductor del libro al español, mi aproximación a esta obra fue necesariamente algo distinta a la del lector ordinario. Durante meses estuve profundamente inmerso en el universo de Água Negra; tuve el privilegio de convivir, en mi cabeza, con la familia de Zeca Chapéu Grande, de recorrer los caminos de la catinga, de la ciénaga, los bosques de moriche, siempre atento al momento en el cual el jaguar surgiera en la escritura y, a la vez, alerta ante las manifestaciones de la naturaleza de la Chapada Diamantina. Desde mi posición de mediador silencioso, pude asistir a los rituales de *jarê* y ver cómo los encantados cabalgaban en los cuerpos de los miembros de esta comunidad olvidada, perteneciente a la ficción pero cuya historia es la de miles de afrodescendientes en Brasil y también en el resto de América Latina. Como es el caso para toda traducción, durante este proceso me vi enfrentado a algunos interesantes desafíos, que comentaré aquí con el objetivo de compartir la experiencia de transposición de un universo local cuyas correspondencias me parecen, al mismo tiempo, indudablemente universales.

---

<sup>10</sup> “Deslizo, como uma semente encontrando a terra arada, para o corpo de Bibiana. [...] A enxada desce sobre a cova, que ganha contornos definidos. A terra pode ser uma armadilha.” (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 277)

<sup>11</sup> “O som de um arado arranhando a carne”. (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 278-279)

El primer aspecto tiene que ver con el título de la novela, el cual me maravilló desde el comienzo, tanto desde el punto de vista de la sonoridad poética que encierra, como por la fuerza de la imagen del arado defectuoso para simbolizar el destino de la comunidad de Água Negra. Fue, pues, todo un desafío encontrar una equivalencia en español para que la locución «*Torto Arado*» mantuviera sus particularidades en la lengua de llegada. Como referí anteriormente, Itamar Vieira Junior retomó para el título de su libro un verso de *Marília de Dirceu*, cuyo contexto original se refiere al hecho de que ni siquiera en el momento de la muerte es posible escapar al destino, el cual «le arranca [al hombre] sus blancos huesos / hierro del torcido arado»<sup>12</sup>. En portugués, el adjetivo «*torto*» tiene varias acepciones, de las cuales destacaré dos de ellas que son relevantes para mis propósitos: por un lado, se dice de algo (o de alguien) que no es recto, que está inclinado o torcido. Por el otro, y en un registro más informal, este adjetivo se aplica a la persona que sufre de estrabismo. De hecho, la edición en español del poema de Tomás Antônio Gonzaga (con traducción de Jorge Ruedas de la Serna) prefirió esta segunda significación para los versos citados, optando por traducir «hierro del tuerto arado» (GONZAGA, 2002, p. 165). Así pues, en el caso del poema, la imagen asociada al arado no tiene que ver tanto con su volumen y forma específicos, sino con una calidad o, mejor, con un defecto, cuya representación recurre al léxico de la visión.

No entraré en consideraciones sobre esta escogencia particular para el poema de Gonzaga. Me limitaré a señalar que, en el contexto de la novela de Itamar Vieira Junior, es la primera de las acepciones la que se mejor conviene, como lo demuestran las múltiples alusiones en el libro al viejo arado defectuoso. Ahora bien, mi primer reto como traductor fue el siguiente: ¿cómo transponer el adjetivo «*torto*» al español, teniendo en cuenta el sentido original en portugués, así como la sonoridad y el significado en la lengua meta? La solución más evidente habría sido la de recurrir a la palabra más común, «torcido» (que, de hecho, también existe en portugués en un sentido equivalente). Dicho sea de paso, esta fue la opción del traductor de la novela para el mercado mexicano (Textofilia ediciones, traducción de Rafael Climent-Espino), publicada también en 2021 bajo el título *Torcido arado*. Mi opción como traductor de la edición Tusquets fue ligeramente distinta, pues preferí el término «tortuoso» para traducir «*torto*». ¿Por qué? Por un lado, porque, desde el punto de vista de la sonoridad, quise evitar la aliteración en torno a la sílaba «-do» (torc**ido** arado), que en portugués no está presente. En segundo lugar,

---

<sup>12</sup> La traducción es mía. En la versión original se lee: “...e lhe arranca os brancos ossos / Ferro do torto arado”.

porque, «tortuoso» es un sinónimo de «torcido» que, tanto en portugués como en español, hace referencia a un recorrido sinuoso, difícil, enredado e inclusive engorroso. Así pues, la elección final (tras consultarlo con los editores de Tusquets Colombia y con el autor) fue la locución «tortuoso arado» ya que, a mi parecer, conviene más para plasmar el sentido del título. Ahora bien, me pregunto *a posteriori* si, siguiendo la mencionada traducción del poema *Marília de Dirceu* por Jorge Ruedas de la Serna, otra opción factible hubiera sido optar por «*Tuerto arado*» como título, teniendo en cuenta, por un lado, que el adjetivo «tuerto» (que proviene del latín *tortus*) también significa «torcido» y, por el otro, que en español este término es el participio pasado irregular del verbo «torcer», conjuntamente con la forma regular «torcido». Sin embargo, considero que, dadas las peculiaridades de la trama narrativa, en la que uno de los personajes pierde el habla, la alternativa del «tuerto arado», aunque respetara la traducción castellana del poema, induciría a los lectores en una confusión innecesaria.

El segundo aspecto que quisiera comentar aquí tiene que ver con lo que llamaré, para simplificar por el momento, la dimensión mística del universo de *Tortuoso arado*. Como es bien sabido, las prácticas religiosas de los afrodescendientes de la región de la Chapada Diamantina en Brasil constituyen un aspecto central del desarrollo de la trama de la novela. La relación de la comunidad de Água Negra, y en particular de la familia del curandero Zeca Chapéu Grande, con el *jarê* es tan fuerte que muchos aspectos de sus vidas dependen de la observancia de estas creencias. Por lo que pude inferir de mis indagaciones sobre este tema al traducir el libro, el *jarê* es una práctica religiosa específica de la Chapada Diamantina ligada tanto a la herencia africana como a la tradición indígena, la cual por lo demás no es tan popular en el resto del país, como sí lo es la variante más generalizada de esta fe: el candomblé. En consecuencia, dada la especificidad de este fenómeno, en la edición de Tusquets optamos por incluir una nota del traductor (que reproduzco aquí integralmente), con el fin de que el lector latinoamericano situara el contexto de esta realidad en el libro y en la cultura brasileña:

El *jarê* es una práctica religiosa de la Chapada Diamantina (estado de Bahía), cuyo origen está relacionado con la presencia de poblaciones negras en la región como consecuencia de la explotación minera durante el siglo XIX. Variante del candomblé, el *jarê* combina elementos de las creencias africanas con prácticas y variantes locales del catolicismo y con el espiritismo. En las festividades de esta práctica sincrética, conocidas como *brincadeiras*, el curandero o «padre de santo» se encarga de guiar la manera en que diversas entidades o espíritus (llamados «encantados»), quienes representan a los antepasados de la comunidad, se albergan en el cuerpo de algunos de los asistentes. Los encantados utilizan a estos «hijos de santo» como «caballos»

para manifestarse entre los presentes a las ceremonias. Dada la especificidad de este fenómeno, así como el papel central que ocupa en el desarrollo de la trama de la novela, la presente traducción ha querido conservar la mayoría de los términos relacionados con el universo del *jarê*, adaptándolos al español cuando esto ha sido posible, pero manteniendo siempre la particularidad de los roles y elementos distintivos de esta práctica religiosa. [N. d. T.] (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 40).

Con esta nota explicativa, que aparece con las primeras menciones al universo religioso de Água Negra, se pretendía que los lectores de la novela dispusieran de las informaciones básicas para acompañar el desarrollo de este elemento a lo largo del libro. Como puede constatarse, mi elección como traductor no fue tanto traducir los términos asociados al *jarê*, sino más bien adaptarlos al contexto castellano. Salvo la palabra «*brincadeira*», que pasó a ser «festividad» en mi traducción, preferí mantener no sólo el nombre genérico de esta práctica religiosa, sino también las distintas funciones asociadas a las ceremonias (encantado, padres/hijos de santo, caballos, etc.) que aparecen en la historia de *Tortuoso arado*. Esta alternativa de adaptación lingüística se apoya en el hecho de que, en el contexto latinoamericano, existe una gran variedad de prácticas religiosas similares que pueden servir de marco de referencia para el lector del libro de Vieira Junior, a pesar de que ninguna de ellas coincida exactamente con el universo del *jarê*. Adicionalmente, dada la proximidad entre el portugués y el español, consideré que los lectores no tendrían mayores dificultades en representarse a sí mismos las figuras de los encantados, el curandero o los hijos de santo al leer estos términos, así en ocasiones no haya una correspondencia inmediata entre estas nociones y las prácticas culturales hispanoamericanas afines.

Así mismo, teniendo en cuenta que la tercera parte del libro es narrada por los encantados (más específicamente por Santa Rita Pescadeira, personificación de los espíritus en el mundo terrenal), todo el léxico relacionado con la dimensión religiosa en la novela encuentra su justificación en la voz del espíritu, encargada de contar el desenlace de la historia. Por un lado, la principal función de la voz de los encantados es la de transportar la memoria colectiva del pueblo negro a través del tiempo, logrando así una cohesión histórica que va más allá de la historia particular de la comunidad de Água Negra. En una de las muchas intervenciones narrativas de la voz de Santa Rita Pescadeira, podemos leer:

Yo soy una vieja encantada, muy antigua, que acompañó a toda esta gente desde su llegada de Minas, de Recôncavo, de África. Tal vez ellos hayan olvidado a Santa Rita Pescadeira, pero mi memoria no me deja olvidar todo lo

que sufrí junto con muchas otras personas, huyendo de las disputas por la tierra, de la violencia de hombres armados, de las sequías. Atravesé el tiempo como si caminara sobre las aguas de un río bravo. La lucha siempre fue desigual y, muchas veces, el precio a pagar fue el hecho de tener que cargar la derrota de los sueños. (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 272)<sup>13</sup>

«Cargar la derrota de los sueños» es, en mi opinión, una brillante imagen para describir la opresión que los afrodescendientes en América Latina han debido soportar durante siglos. Por otro lado, considero que las figuras de los encantados cumplen otra función capital en la novela, pues ellas encarnan la simbiosis entre el reino de la naturaleza y el mundo de los seres humanos. Santa Rita Pescadeira es, en ese sentido, la entidad que transita entre estas dos realidades, siendo a la vez aire, tierra y agua. De algún modo, considero que, al escribir su historia, Itamar Vieira Junior está también contribuyendo a que las luchas por esos sueños de las comunidades cimarronas no se salden en fracasos, sino en reivindicaciones de una memoria colectiva muchas veces olvidada.

El tercer – y último – punto que quisiera abordar aquí tiene que ver con cuestiones esencialmente técnicas propias de la labor de traducción, razón por la cual mis comentarios serán relativamente breves. No obstante, considero importante registrar algunas particularidades en la transposición al español del vocabulario relacionado con la fauna y flora de *Tortuoso arado*. Esto, porque uno de los aspectos más sobresalientes de la novela de Itamar Vieira Junior es tal vez la forma como el paisaje aparece completamente integrado en la trama narrativa. Dicho de otro modo, el paisaje no es tan solo un elemento estético del universo de *Tortuoso arado*, o sea un telón de fondo en el cual se mueven los personajes, sino que se presenta como un protagonista integral de la historia. Esto se puede ver claramente reflejado en dos aspectos comentados anteriormente: el estrecho vínculo que une a la comunidad de Água Negra con la tierra, así como la personificación de la naturaleza en cabeza de los encantados. Es indudable que Vieira Junior, gracias a su actividad profesional y académica, posee un gran conocimiento de la realidad en regiones rurales del estado brasileño de Bahía. En su libro logra plasmar con gran acierto ese escenario natural en el que se mueven sus personajes. Además, la zona de la Chapada Diamantina es un ecosistema muy particular, en el cual coexisten una fauna y una flora diversas y, en ocasiones, endémicas.

---

<sup>13</sup> “Sou uma velha encantada, muito antiga, que acompanhou esse povo desde sua chegada das Minas, do Recôncavo, da África. Talvez tenham esquecido Santa Rita Pescadeira, mas a minha memória não permite esquecer o que sofri com muita gente, fugindo de disputas de terra, da violência de homens armados, da seca. Atravessei o tempo como se caminhasse sobre as águas de um rio bravo. A luta era desigual e o preço foi carregar a derrota dos sonhos, muitas vezes.” (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 225)

Como traductor, el reto que se me presentó fue el de resolver cómo transponer al español los nombres de animales, plantas y fenómenos atmosféricos (entre otros) de una manera tal que el lector hispanohablante lograra visualizar correctamente las descripciones del entorno sin, por ello, sacrificar la especificidad de estos elementos. No entraré en los detalles de cada una de las situaciones puntuales que tuve que resolver; diré únicamente que una gran parte de mi trabajo sobre este punto consistió en consultar fuentes especializadas con el objetivo de identificar con exactitud la fauna y flora que la novela despliega. Así, la profusión de aves en el libro (si no me equivoco, se mencionan más de veinte especies diferentes de pájaros...) me obligó a adentrarme en obras científicas y en páginas web de ornitología, así como a pedir la opinión de conocidos amantes de la observación de pájaros (conocidos como *birdwatchers*) para encontrar las mejores correspondencias según el caso. Por nombrar sólo un ejemplo, el varias veces mencionado *chupim*, ese pájaro negro que amenaza sin cesar los sembrados de la familia de Zeca, aparece en la versión original como «tordo renegrado» en el texto en español, a pesar de que existen otros nombres comunes según la región (gamusino, chamón). Para este caso en concreto, preferí que mi traducción contuviera una referencia al color del ave, con el fin de identificarla mejor en el contexto de la historia. Por el contrario, para los casos de pájaros como el *xanã* o el *patu-d'água*, ninguna de las posibles equivalencias me convenció plenamente, por lo cual opté por conservar el extranjerismo.

Por otro lado, como traductor me vi obligado a visualizar – a falta de poder verificar *in situ* – y, posteriormente, a plasmar en español, las variaciones atmosféricas de la Chapada Diamantina a lo largo del tiempo, con sus períodos de lluvias y de sequías extremas que determinan no sólo la caza y pesca disponibles, así como los alimentos que se recogen o se siembran, sino también la configuración de los ríos. Espero, pues, que mi versión no haya incurrido en grandes imprecisiones zoológicas y botánicas que desfiguren el paisaje de la región de Água Negra. En síntesis, mi función en lo que respecta a las particularidades locales del universo de *Tortuoso arado* (desde las creencias religiosas hasta el ecosistema) consistió en privilegiar, en la medida de lo posible, el «contenido nuclear» (ECO, 2008) de los términos específicos, en detrimento del «conocimiento ampliado» (o sea, las características científicas, que un especialista posee por lo general) de estas palabras, con el fin de proponer una versión que hiciera justicia a la riqueza del texto original.

## La voz del tortuoso arado

Concluiré con una observación sobre el capítulo 11 de la tercera parte («Río de sangre») del libro, cuya voz narrativa es la de la encantada Santa Rita Pescadeira, y que me parece resumir, de alguna forma, el sentido profundo de la novela. En este capítulo, la encantada se dirige a Belonísia y comenta la compleja relación que existe entre el silencio forzado de este personaje y la tierra, para finalmente concluir: «Entonces sentiste que, desde siempre, el ruido del universo había sido tu propia voz» (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 318)<sup>14</sup>. Unas líneas más adelante, la encantada afirma a propósito de Belonísia: « Es en ese momento que presientes y aceptas que tus manos, las mismas que labraron la tierra de donde brota la vida, podrían ser la salvación o el fracaso de toda una lucha» (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 318)<sup>15</sup>. El desenlace de la historia, en la voz de Santa Rita Pescadeira, insinúa que el trabajo de la tierra con las manos es, también, una manifestación de las voces apagadas de los pueblos negros, el cual podrá ser, en últimas, el vehículo de la redención para estas comunidades.

Más allá de la manera como Santa Rita Pescadeira se apodera – como si estuviera cabalgando en ella en medio de un ritual de *jarê* – de la voz narrativa femenina para, desde su visión inmaterial, anunciar el desenlace de la historia, lo que me interesa aquí particularmente es la manera como Itamar Vieira Junior engloba la metáfora del arado en una dimensión histórica que va más allá de la historia específica de los cimarrones. En este capítulo, la encantada insiste en el sufrimiento de la joven Belonísia ante su ausencia de voz y, por extensión, en el silenciamiento histórico del que ha sido objeto la comunidad de Água Negra. En ese momento, el recuerdo del papá fallecido, Zeca Chapéu Grande, hace irrupción, unido una vez más a la imagen del arado:

Te acuerdas de tu papá arrastrando el viejo arado de hierro, retorcido, pesado, rasgando la tierra en líneas tortuosas. Esos mismos surcos en los que echaba las semillas de maíz. Ese arado sobre el cual nadie hablaba, un objeto del paisaje, que había llegado mucho antes de los primeros hombres negros, que nadie sabía de dónde había venido, manejado por las manos de los trabajadores más antiguos, de aquellos que vinieron de muy lejos y sobre los cuales no había ninguna historia. Con sus manos, que tal vez tuvieran los mismos nudos, las mismas heridas que la gente de la hacienda escondía. (VIEIRA JUNIOR, 2021, p. 317)<sup>16</sup>

<sup>14</sup> «Então sentiu que desde sempre o som do mundo havia sido a sua voz.» (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 265)

<sup>15</sup> «É quando você presente e aceita que suas mãos, as mesmas que lavram a terra de onde se levanta a vida, poderiam ser o amparo ou o fracasso de toda uma luta.» (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 265).

<sup>16</sup> «Você recorda seu pai arrastando o arado antigo de ferro retorcido, pesado, rasgando a terra em linhas tortas. Aqueles sulcos onde lançava a semente do milho. Aquele arado sobre o qual ninguém falava, um objeto da paisagem,

A través de la referencia al instrumento de labor, Vieira Junior extiende la perspectiva histórica alrededor de la colonización de las tierras a una aproximación más amplia sobre la migración americana, que no se limita únicamente a la de los pueblos africanos. El arado es, en efecto, un objeto que fue introducido en América por los colonos europeos en tierras americanas, y cuya implantación en la agricultura cambió para siempre el destino del continente, según los antropólogos e historiadores. Así pues, el arado no es una herramienta exclusiva de los pueblos africanos en América, sino un artefacto de origen europeo de la cual se apropiaron a su vez los cimarrones y demás campesinos de estas tierras. Es tal vez sobre este punto que la dimensión universal y atemporal de *Tortuoso arado* se hace más manifiesta. Dimensión esta que, de algún modo, tuve el privilegio de transponer durante el deslumbrante viaje que me condujo (para parodiar el famoso título del libro de Eduardo Galeano sobre la memoria de la explotación colonial) por los surcos abiertos de América Latina.

## Referencias

ECO, U. *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Barcelona: Lumen, 2008. Traducción de Helena Lozano Miralles.

GONZAGA, Tomás António. *Marília de Dirceu*. México: FCE, USP, EDUSP, 2002. Traducción de Jorge Ruedas de la Serna.

PÚBLICO, 2019. «Itamar Vieira Junior: “O Brasil nunca perdeu o status colonial”». Entrevista de José Riço Direitinho. Disponible en:

<https://www.publico.pt/2019/02/25/culturaipilon/noticia/brasil-perdeu-status-colonial-estruturas-sociais-fundiarias-alteraram-1863210> Consultado el: 28 de diciembre de 2021.

VIEIRA JUNIOR, I. *Torto Arado*. Lisboa: Leya. 2019.

VIEIRA JUNIOR, I. *Tortuoso arado*. Bogotá: Tusquets, 2021. Traducción de Felipe Cammaert.

---

que chegou muito antes dos pioneiros, que ninguém sabia de onde tinha vindo, manejado pelas mãos dos trabalhadores mais antigos, dos que vieram de muito longe e sobre os quais não havia nenhuma história. Dos que abriram a mata muito antes e em suas mãos conduziram o arado para preparar o campo para a sementeira. Com suas mãos que talvez tivessem os mesmos nós, as mesmas feridas que o povo da fazenda escondia.” (VIEIRA JUNIOR, 2019, p. 264)